

La Atlántida libertada

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

LOS CAPITANES

Eran fuertes, osados, vencedores
Del árabe y el moro en las contiendas.....
Con sed de oro, de sangre, de leyendas,
Y febril ambición de Emperadores.

Abandonan la patria, los amores:
Al Triunfo y á la Gloria alzan ofrendas,
Y van, audaces, á elevar sus tiendas
Del Trópico opulento entre las flores.

Un mundo dan á la grandeza hispana
Cortés, Soto, Pizarro y Orellana,
Y la heroica legión de alma bravía.....

Así, viendo su imperio majestuoso,
Carlos Quinto decir pudo orgulloso,
¡Que en su dominio el sol no se ponía!

ATLANTIDA

Un continente virgen,—escenario
Del más sangriento y formidable drama,—
Que alumbran cien volcanes con su llama,
De las selvas perfuma el incensario,

Y donde cruza el indio temerario
Junto al torrente que espumoso brama,
Ruje la fiera, que en los bosques ama,
Y alza su vuelo el cóndor solitario.....

Por tempestuosos mares escondida
Atlántida, soñada y presentida,
Que en su púrpura viste el sol de Ocaso,

Te sorprendió el audaz aventurero,
¡Y despertaste á su brutal abrazo
Ceñida por sus músculos de acero!

LA RAZA VENCIDA

¡Oro y sangre! ¡Oro y sangre! Por doquiera
Siembra el conquistador espanto y ruina....
Van marcando la ruta en que camina
El cadalso, las cruces y la hoguera.

Como un águila roja, su bandera
Valles y cumbres ásperas domina,
Y proyecta en la eterna nieve andina
sombra de fantástica Quimera.

Rompe el indio su flecha en la armadura
Con un grito impotente de amargura,
Como el último adiós á la esperanza.....

Mientras el español, fuerte y sereno,
Espolea al corcel de sangre lleno,
Entre el bárbaro horror de la matanza....

LA GUERRA

En la noche del trópico serena,
Sobre sus alas muelles alza el viento
Las fatigadas notas de un lamento,
Que allá en el fondo de los valles suena.

Es la canción doliente de la *Quena*
De las vencidas razas el acento;
La voz con que en el rústico instrumento
Traduce el indio su insondada pena.....

Y esa voz narra la extinguida gloria
Del Inca, hijo del Sol—Y la victoria
Implacable y sangrienta del hispano.

Esa voz, resucita el dulce coro
De las vestales indias, y el tesoro
Del Templo, hundido en el confín lejano.....

LEOPOLDO DIAZ.

